



22 de Xaneiro

Xornada da Infancia Misioneira. SINTE A MISIÓN NO TEU CORAZÓN

Non, non é “cousa de nenos”, se con eso entendemos que é cousa de pouca importancia. Estamos a nos xogar algo fundamental: a educación dos adultos de mañá... e a solidariedade hoxe.

Frecuentemente falamos de que é preciso educar mellor ós máis pequenos, que os estamos maleducando dándolle de todo. Sen dúbida que hai moito de razón neso que dicimos. O amor ós nosos nenos en moitas ocasións lévanos a darlles incluso o que non debemos “porque non quero que pase polas que outros pasamos”. ¿Acertamos cando os ateigamos de cousas? O neno para medrar sán non só precisa alimento, cariño e xoguetes, tamén necesita coñecer e ata experimentar que outros nenos coma el non teñen as mesmas oportunidades senón que pasan por todo tipo de carencias. E esa é a función da Xornada da Infancia Misioneira: poñer diante dos ollos e do corazón dos nenos a realidade doutros nenos coma eles, invitando a ser solidarios.

Esta Xornada (antes chamada Santa Infancia) naceu gracias á iniciativa dun Bispo francés, Carlos Augusto de **Forbin-Janson**, no ano 1843. A este Bispo impresionábanlle as cartas dos misioneiros que lle chegaban sobre de todo desde China que contaban a difícil situación das nenas nese país. E tivo unha idea: **que os nenos cristiáns axuden ós nenos dos países de Misión coas súas oracións e algo de diñeiro**. Así coa axuda de Paulina Jaricot fundaron esta Obra Pontificia da Infancia Misioneira que hoxe une a millóns de “pequenos misioneiros” comprometidos en parroquias e escoliñas de todo o mundo.

O seu ideario atópase ben recollido no **Decálogo do neno misioneiro**, que é todo un elenco de vida cristián e compromiso transformador.

Na revista **Iluminare** desta xornada podemos ver que o que os nenos dan, a colecta que se fai con este motivo soluciona moitas cousas. Traballar esta xornada non é tempo perdido. E se por acaso pensas que hai demasiadas colectas, desde aquí invitámoste a que uses o material que che envían con este motivo e traballes cos nenos esta xornada. **O máis importante é o traballo de sensibilización e educación**. Os froitos virán cando veñan. Hoxe é tempo de sementeira.

Para aprender con xogos o **decálogo misioneiro**, podes consultar <http://www.infancia-misionera.com/decálogo.htm>

DECÁLOGO DO NENO MISIONEIRO

1. *O neno misioneiro mira a tódolos homes con ollos de irmán.*
2. *Un neno misioneiro coñece a Xesús, ama como Xesús, non se avergoña de falar de Xesús.*
3. *Un neno misioneiro reza tódolos días ó seu Pai Deus polos seus irmáns, os nenos de todo o mundo, e quere que coñezan á súa Nai, a Virxe.*
4. *Un neno misioneiro sempre di ¡gracias!*
5. *Un neno misioneiro goza de poder dar, e de que os outros tamén poidan gozar ó darlle a el.*
6. *Un neno misioneiro está alegre cando axuda.*
7. *Un neno misioneiro sabe que a súa persoa é máis necesaria que o seu diñeiro.*
8. *Un neno misioneiro é xeneroso aínda que lle custe.*
9. *Un neno misioneiro busca solucións e atópaas.*
10. *Un neno misioneiro sempre pensa en «nós».*

V centenario do nacemento de San Francisco Xavier Un mozo do seu tempo

Tiña Francisco Xavier dezanove anos cando foi estudar á que nese momento era a máis famosa universidade do mundo: **A Sorbona, de París**, situada no Barrio Latino, que era un complexo enmarañado de rúas e canellóns escuros, igrexas, capelas, conventos e máis de cincuenta colexios universitarios, abundantes tabernas e non poucos prostíbulos e librerías. Unha auténtica república estudantil coas súas leis e privilexios.

Había uns cinco mil estudantes, vidos de todo o mundo, alegres e feirantes.

Francisco Xavier foi a estudar ó colexio de Santa Bárbara e **compartía cuarto** co mestre Peña e os estudantes **Ignacio de Loyola** e o saboiano **Pedro Fabro**. Este era un mozo moi piadoso, que fora pastor. Iñigo de Loyola, dez anos maior que Francisco Xavier, será clave na súa vida.

O seu carácter alegre, os seus éxitos nos estudos e no deporte, o seu temperamento alegre facían del un bo compañeiro de festas, pero soubo gardarse do perigo. **A súa santa nai e a súa irmá Magdalena**, a priora das clarisas de Gandía, **velaban** para que aquel mozo alegre e despreocupado puidese un día acadar grandes empresas.





UN DÍA EN LA MISIÓN (II)

Al P. **Odilo Cougil Gil**, ya le conocemos porque no es la primera vez que asoma a esta página abriendo su corazón para contarnos su experiencia misionera. Es un sacerdote, de la Sociedad de los Misioneros de África, comúnmente conocidos como Padres Blancos, natural de Ourense, nacido en 1946. Tras un largo peregrinar por varios países de África recaló en Mozambique.

“Los últimos diez años de mi vida en Misión me encargaron del Centro de Formación de Nazaré.

Me levantaba a las 5 de la mañana, antes de salir el sol, para el tiempo de oración que tiene una parte en comunidad incluyendo la Santa Misa y otra de oración individual. A mí **me ayuda mucho la oración de contemplación**. Contemplo la historia del pueblo, la tierra, sus gentes, sus mares y ríos, las luchas de cada uno para sobrevivir, curar sus dolencias, cultivar sus tierras, crecer hasta la edad adulta y hasta ser antepasado. Contemplo las luchas del país para entrar en la modernidad sin abandonar sus raíces, sus éxitos y fracasos, las injusticias sociales, los enfermos de SIDA, Malaria, Tuberculosis, etc. Contemplo los países ricos y los pobres que viven de los saldos, las rebajas y las migajas de los ricos. Contemplo los barcos que salen de los puertos cargados de algodón, los mercados de diamantes, oro, coltán, etc. y los precios que los países ricos pagan a los pobres. Contemplo las ambiciones de unos y la desgracia de otros, la riqueza de algunos y la pobreza de la gran mayoría, pero en todo y en todos contemplo la alegría de vivir, de compartir, de estar al lado del otro, el deseo de más dignidad, de ser más humanos. Veo la ESPERANZA. Contemplo la Palabra de Dios en donde encuentro la unión de todo lo que contemplo. Así me lleno de espíritu para el trabajo del día. Sobre las siete termina el tiempo que tenemos dedicado explícitamente a la oración.

La mañana la dedicamos al trabajo.

En el centro somos 30 personas y cada uno tiene su trabajo específico. Un grupo formado por los misioneros y catequistas preparamos cada mañana los cursos que tenemos que dar dependiendo del tipo de curso y de las personas que van a participar.

Muchas veces tenemos que contar con invitados (curanderos tradicionales, médicos, enfermeros, asistentes sociales, agrónomos, teólogos, abogados, etc.) que nos ayudan.

Por la tarde, mientras una parte del grupo continúa con los que participan en el curso, **el misionero y algún catequista visita a la gente** según un programa de visitas establecido para el año. A veces las visitas son originadas por situaciones puntuales de pobreza, acontecimientos como fallecimientos, enfermedad u otro acontecimiento importante que requieren una visita especial. Estas visitas son importantes para conocerse mutuamente, aprender mucho para mejorar la lengua, conocer mejor las tradiciones, la religión tradicional, los problemas y la manera de resolverlos, las injusticias en la venta de sus productos, las trampas que les hacen con las balanzas o la cualidad de sus productos, etc. Este trabajo es muy importante para el misionero. En nuestra espiritualidad está el **“ir a la gente”**. El ir y visitar físicamente,

pero también **“el ir”** hacia lo que el otro es, su cultura, su manera de ser y vivir, sus tradiciones, sus tiempos de conversación, las injusticias que les atropellan, sus tiempos de “palabra bajo el árbol” para solucionar los diferendos entre las personas, etc. También es importante el rezar con ellos, acompañar la oración de los que oran en sus tradiciones o en la vida cristiana para los que son cristianos o catecúmenos.

Luego, de vuelta al centro, continúo con los que están haciendo el curso hasta después de la cena y el tiempo dedicado a la **“formación en torno a la hoguera”**. Este momento es muy importante para los grupos de jóvenes. A veces dura bastante tiempo. En la tradición era el momento más deseado por los niños y jóvenes. Se contaban historias, cuentos, adivinanzas, mitos, etc., todo guardando una disciplina de escucha y participación que formaba en los jóvenes una rica personalidad, la capacidad de ocupar cada uno el lugar que le corresponde en la familia y en la sociedad y reconocer y respetar el lugar que corresponde a cada uno de los otros. También los grupos

de otros cursos dedican, después de la cena, algún tiempo para recopilar lo aprendido durante el día: nuevas plantas medicinales que han conocido, recetas de pomadas a partir de plantas, estrategias de liderazgo o de reconciliación, etc. según el curso que cada uno está haciendo.

Antes de descansar todavía queda al misionero el tiempo de la lectura y el estudio. Siempre hay algo nuevo sobre la lengua, cultura, usos y costumbres, religión tradicional, etc. que es necesario anotar en el diario, estudiar mejor, agregar al diccionario, profundizar otras cuestiones para la misión. A todo esto hay que añadir las lecturas de los documentos que llegan desde nuestro Instituto Misionero o desde la Diócesis y lecturas de espiritualidad, etc.

En la medida de lo posible está el conocimiento de la situación social del país, pero también la situación del mundo, las informaciones internacionales, etc. El día termina hacia media noche después de hacer las oraciones y el resumen del día.

CONCLUSIÓN

En nuestra vida misionera intentamos vivir la proximidad con la gente, la urgencia del trabajo con los más pobres y desamparados a través de los cuatro ejes que nos permiten unir el Mensaje de Jesús con la gente a la que somos enviados: **Oración, trabajo** (escuelas, centros de salud, formación de profesores y catequistas, catecumenado, evangelización, proyectos de desarrollo, etc.), **visita a la gente** para vivir con ellos las alegrías y las esperanzas y, finalmente, un **tiempo dedicado a la lectura, información y estudio**

